

Editorial

El privilegio de ocupar la presidencia de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) llega para mí a su fin. Son muchas las satisfacciones, pero más los compromisos que quedan pendientes. La labor al frente de la AMC nunca termina. En un país como el nuestro, la educación, la ciencia, la tecnología y la innovación deben constituirse en una cadena de valor que impulse el desarrollo nacional y contribuya significativamente a mejorar las condiciones de vida de la población.

La AMC tiene una sólida trayectoria como la organización de científicos más significativa del país. La calidad de sus miembros es nuestro más importante acervo y nuestra principal fortaleza. Nuestros miembros también definen su perfil independiente, riguroso y objetivo.

En el bienio que tuve la oportunidad de estar al frente de la AMC se fortalecieron los premios y se dio apoyo a sus programas de mayor tradición, pero también se crearon nuevas iniciativas y se llevó a cabo un esfuerzo especial por recuperar nuestra presencia internacional. Fortalecimos los premios incrementando sus montos económicos, y echamos a andar un nuevo premio para mujeres científicas con L'Oréal y la UNESCO, y otro para que jóvenes científicos mexicanos convivan con ganadores de premios Nobel, en colaboración con la Fundación Lindau de Alemania. Fortalecimos también el trabajo de los programas de la Academia: el año pasado se inició la nueva Olimpiada de Historia de México, que para este año tuvo más de 120 mil participantes; reiniciamos el programa de becas para exolímpicos; internacionalizamos el programa "La Ciencia en tu Escuela" hacia siete países latinoamericanos y echamos a andar otro nuevo programa de apoyo a niños talento con el apoyo de la Secretaría de Educación. Fortalecimos nuestra presencia internacional: la oficina del Consejo Internacional para la Ciencia (International Council for Science, ICSU) para Latinoamérica es dirigida por un mexicano; tenemos la codirección de la Red Interamericana de Academias de Ciencias (IANAS), organización que reúne a las academias del continente americano. Ahora participamos en las reuniones de las academias del grupo G8+5, que incluye a las academias de los ocho países más desarrollados y de las cinco principales economías emergentes, incluyendo a México, China, India, Brasil y Sudáfrica. Por primera vez, en 2007, fuimos incluidos. También conseguimos para México la sede de la XIX Reunión General de la Academia del Mundo en Desarrollo (TWAS,) que se llevará a cabo en noviembre de 2008. No descuidamos tampoco las labores de asesoría y consultoría: de hecho, cuando se vino el cabildeo sobre el presupuesto federal en ciencia y tecnología para el año 2008, la AMC desplegó un trabajo intenso. Como ustedes saben, la inversión federal en ciencia y tecnología se incrementó alrededor de 18 por ciento. Es el primer incremento en casi diez años.

La vinculación de la AMC con diferentes instituciones y organismos del ámbito nacional es constante y muy productiva. Destaca el convenio que por vez primera se firmó con la Suprema Corte de Justicia de la Nación, así como la permanente colaboración con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, la Secretaría de Educación Pública, el Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República, y el Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal, además de una buena parte de las instituciones de investigación y educación superior en todo el país.

La revista *Ciencia* modificó gradualmente su presentación para hacerla más atractiva a los lectores. A partir del último bienio, contiene un editorial escrito por la presidencia, una sección de noticias de la AMC, y ahora puede ser consultada en línea a través de nuestro portal. Sirva este conducto para expresar mi agradecimiento a Miguel Pérez de la Mora, su director, y a su comité editorial por su dedicación y compromiso.

Destaca el rubro de la infraestructura por la construcción de un magnífico auditorio con capacidad para 400 personas. Cuenta con sistema de teleconferencias, cabinas de audio y video para traducción simultánea y una amplia galería para exposiciones y carteles. La AMC pone esta infraestructura a la disposición de sus miembros y de la sociedad en general.

La Academia ha contado con el generoso respaldo de instituciones públicas y privadas. El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la Secretaría de Educación Pública han contribuido significativamente. El apoyo generoso y solidario de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Politécnico Nacional, de la Universidad Autónoma Metropolitana y del Centro de Investigación y Estudios Avanzados, entre otros, permitieron continuar y avanzar nuestros programas. La Asociación Mexicana de Amigos del Instituto Weizmann, la Fundación México-Estados Unidos para la Ciencia, Fundación Televisa, el Instituto Científico Pfizer, L'Oréal de México y el Grupo Vitro también han apoyado significativamente nuestras tareas.

De ello y de todo lo demás daré cabal cuenta dentro de poco menos de dos meses, cuando presente el informe anual que corresponde al término de mi encargo en la presidencia.

El trabajo realizado durante mi periodo es el resultado de un esfuerzo conjunto. Agradezco muy especialmente a los miembros del consejo directivo, a los coordinadores de área y de programas, a los presidentes de las secciones regionales y a todo el personal de la Academia. Gracias a la participación de todos, nuestra Academia mantiene su profundo compromiso social.

Juan Pedro Laclette
Presidente
Marzo 2008